



San Pedro de Alcántara confesando a Santa Teresa, García Hidalgo, José, Museo del Prado

SANTA TERESA DE JESUS Y LOS FRANCISCANOS

Autor: Pedro Sergio Donoso Brant

Durante este mes de octubre, mes teresiano y franciscano, celebramos el día 1 a Santa Teresa del Niño Jesús, (Teresa de Lisieux) el día 4 a San Francisco de Asís, el día 15 a Santa Teresa de Jesús, y el 19 a San Pedro de Alcántara.

San Pedro de Alcántara, fue un fraile franciscano que se encontró con Santa Teresa, la cual estaba muy angustiada porque algunas personas le decían que las visiones que ella tenía eran engaños del demonio. Guiado por su propia experiencia en materia de visiones, San Pedro entendió perfectamente el caso de Santa Teresa de Jesús y le dijo que sus visiones venían de Dios y habló en favor de ella con otros sacerdotes que la dirigían. Santa Teresa en el Libro Vida, habla ampliamente de él, demostrando que lo conoció muy bien, y que tuvo con este Santo extensas conversaciones, y por tanto este franciscano fue muy importante en su vida. Escribe Teresa en el capítulo 20, tres extensos párrafos:

“Pedro de Alcántara! No está ya el mundo para sufrir tanta perfección. Dicen que están las saludes más flacas y que no son los tiempos pasados. Este santo hombre de este tiempo era; estaba grueso el espíritu como en los otros tiempos, y así tenía el mundo debajo de los pies; que, aunque no anden desnudos ni hagan tan áspera penitencia como él, muchas cosas hay como otras veces he dicho para repisar el mundo, y el Señor las enseña cuando ve ánimo. ¡Y cuán grande le dio su Majestad a este santo que digo para hacer cuarenta y siete años tan áspera penitencia, como todos saben!” (V 20,16)

“a mí el amor que me tenía era la causa, porque quiso el Señor le tuviese para volver por mí y animarme en tiempo de tanta necesidad, como he dicho y diré” ...”su compañero me dijo que le acaecía estar ocho días sin comer. Debía ser estando en oración, porque tenía grandes arrobamientos e ímpetus de amor de Dios, de que una vez yo fui testigo” ...” Su pobreza era extrema y mortificación en la mocedad” ...A mujeres jamás miraba” ... “Esto muchos años” ...” Mas era muy viejo cuando le vine a conocer y tan extrema su flaqueza, que no parecía sino hecho de raíces de árboles” ... “Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras, si no era con preguntarle. En éstas era muy sabroso, porque tenía muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera decir” ...” hincado de rodillas, murió.” (V 20, 17-18)

Este cariño por el carisma de los franciscanos comienza en la Santa de muy joven. En el libro Vida Santa Teresa de Jesús escribe que cuando iba a la casa de su hermana, su tío Pedro Sanchez de Cepeda, que vivía en Hortigosa, le regaló un libro de un místico franciscano: “Cuando iba, me dio aquel tío mío que tengo dicho que estaba en el camino un libro; llámase Tercer Abecedario, que trata de enseñar oración de recogimiento...no sabía cómo proceder en oración ni cómo recogerme, y así holguéme (gocé) mucho con él (el libro) y determinéme (me determiné) a seguir aquel camino con todas mis fuerzas. Y, como ya el Señor me había dado don de lágrimas y gustaba de leer, comencé a tener ratos de soledad y a confesarme a menudo y comenzar (emprender) aquel camino, teniendo a aquel libro por maestro. Porque yo no hallé maestro, digo confesor, que me entendiese, aunque lo busqué, en veinte años después. (de comenzar la oración). (V 4,6)

El Tercer Abecedario, es la obra de Francisco de Osuna, escritor místico franciscano de extraordinario influjo en la mística española del siglo XVI. Es considerable su producción literaria, y el Tercer Abecedario, es su obra maestra, sobre el recogimiento. En el Primer Abecedario expuso sobre la Pasión, el Segundo ejercicios ascéticos, el Cuarto, Ley de amor, expuso sobre el amor divino, el Quinto Abecedario fue el libro póstumo, sobre riqueza y pobreza y el Sexto sobre las cinco Llagas.

Pedro de Alcántara Martínez, OFM, escribió que; “Francisco de Osuna, representa muy bien la escuela y espiritualidad franciscana, y su principal característica es la de haber estructurado y divulgado la doctrina sobre la oración de recogimiento que se practicaba en los conventos franciscanos en la época, que luego recogida por

Santa Teresa de Jesús. Este recogimiento consiste en una simple y purísima mirada a Dios, en lo íntimo del alma y sin ayuda de conceptos o imágenes (pobreza espiritual), para allegarse con amor a Dios, que con sólo amor se deja tocar hasta llegar a la unión transformante. Osuna influyó grandemente en los místicos españoles del siglo XVI, especialmente en los carmelitas; en los franciscanos, Bernardino de Laredo, Juan de los Ángeles, S. Pedro de Alcántara; en fray Luis de Granada, Baltasar Álvarez, Bartolomé de los Mártires, etc. (Pedro de Alcántara Martínez, OFM, s.v. Osuna, Francisco de, en Gran Enciclopedia Rialp. Tomo XVII. Madrid, Ed. Rialp, 1973, p. 515)

No es difícil darse cuenta de la influencia de algunos franciscanos en Santa Teresa de Jesús, San Francisco es para Teresa el primer contemplativo, ella escribe en el Libro Vida; “Yo he mirado con cuidado, después que esto he entendido, de algunos santos, grandes contemplativos, y no iban por otro camino, San Francisco da muestra de ello en las llagas; san Antonio de Padua, el Niño; san Bernardo se deleitaba en la Humanidad; santa Catalina de Sena..., otros muchos que vuestra merced sabrá mejor que yo.” (V 22,7)

Quizá, sea audaz, buscar similitudes entre San Francisco y Santa Teresa de Jesús, cada cual ha brillado con luz propia y no se puede desmerecer uno en favor de otro, pero ciertas cosas podemos pensar que los hacen casi almas parecidas. Ambos son, fundadores, contemplativos, maestros de oración y gratitud a Dios, muy activos, viajeros y buenos andariegos, San Francisco por toda Italia, Santa Teresa por toda España, el fraile ella monja.

Teresa de Jesús mostró gran devoción a San Francisco, sobre el Santo escribe: “Es harto, estando con este gran ímpetu de alegría, que calle y pueda disimular, y no poco penoso. Esto debía sentir san Francisco, cuando le toparon los ladrones, que andaba por el campo dando voces y les dijo que era pregonero del gran Rey; y otros santos que se van a los desiertos por poder pregonar lo que san Francisco estas alabanzas de su Dios.” (VI M, 6,11). Entre las varias ermitas que la Santa edifica para sus religiosas en el huerto del Monasterio San José de Ávila, una la dedicó a San Francisco.

Teresa propone a sus hijas las monjas como ejemplo y modelo la fuerza de oración del franciscano Fr. Diego de Alcalá, entonces muy popular a causa de la curación prodigiosa del príncipe Carlos diciéndoles; “tendrá fuerza su oración, y aun por ventura querrá el Señor que en vida o en muerte aprovechen, como hace ahora el santo fray Diego que era lego y no hacía más de servir, y después de tantos años muerto, resucita el Señor su memoria para que nos sea ejemplo. Alabemos a Su Majestad.” (Conceptos del Amor de Dios, capítulo 2).

Gran cariño sintió Santa Teresa de Jesús, por San Pedro de Alcántara, hijo de San Francisco, que fue su buen amigo, como así lo escribe en las moradas; “Yo conocí uno llamado Fray Pedro de Alcántara -que creo lo es, según fue su vida-, que hacía esto mismo, y le tenían por loco los que alguna vez le oyeron. ¡Oh, qué buena locura, hermanas, si nos la diese Dios a todas! Y ¡qué mercedes os ha hecho de teneros

en parte que, aunque el Señor os haga ésta y deis muestras de ello, antes será para ayudaros que no para murmuración” (VI M, 6,11)

Es así como de su penitencia y virtud de San Pedro de Alcántara, Teresa se expresa muy bien: “Un santo hombre, de gran espíritu” (V 27,3) “¡Y qué bueno nos lo llevó Dios ahora en el bendito Fray Pedro de Alcántara!” (V 27,16) “Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras” (V 27,18)

Santa Teresa escribe en el epígrafe del capítulo 30 del libro Vida: “Torna a contar el discurso de su vida y cómo remedió el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar adonde estaba el santo varón Fray Pedro de Alcántara, de la Orden del glorioso san Francisco.”

San Pedro de Alcántara, es el autor del Tratado de la oración y meditación, así lo relata la santa: “Es autor de unos libros pequeños de oración que ahora se tratan mucho, de romance, porque como quien bien la había ejercitado escribió harto provechosamente para los que la tienen.” (V 30,2) “Fue el Señor servido remediar gran parte de mi trabajo- y por entonces todo- con traer a este lugar al bendito Fray Pedro de Alcántara” (V 30, 2), Y sigue Teresa más adelante; “Parecíame muy poca humildad pensar yo había llegado a tener aquella oración; y como no podía acabar conmigo otra cosa, dábame mucha pena, hasta que letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcántara, me dijeron que no se me diese nada.” (V 30,17)

San Pedro de Alcántara también fue su consejero y confesor, escribe Teresa: “Antes que lo comenzásemos a tratar, escribimos al santo Fray Pedro de Alcántara todo lo que pasaba, y aconsejónos (nos aconsejó) que no lo dejásemos de hacer, y diónos (nos dio) su parecer en todo.” (V 32, 13); “En este tiempo, por ruegos míos, porque esta señora no había visto al santo fray Pedro de Alcántara, fue el Señor servido viniese a su casa, y como el que era bien amador de la pobreza y tantos años la había tenido, sabía bien la riqueza que en ella estaba, y así me ayudó mucho y mandó que en ninguna manera dejase de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer y favor, como quien mejor le podía dar por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determiné no andar buscando otros.” (V 35,5)

San Pedro de Alcántara, fue además buena ayuda para la primera fundación, el Monasterio de San José de Ávila. (cfr. V 36,1) También cuenta Santa Teresa que San Pedro de Alcántara se le apareció a ella después de muerto, así lo relata: “La misma noche me apareció el santo Fray Pedro de Alcántara, que era ya muerto, y antes que muriese me escribió -como supo la gran contradicción y persecución que teníamos- que se holgaba (gozaba) fuese la fundación con contradicción tan grande, que era señal se había el Señor servir muy mucho en este monasterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiciese, y que en ninguna manera viniese en tener renta; y aun dos o tres veces me persuadió en la carta; y que, como esto hiciese, ello vendría a hacerse todo como yo quería. Ya yo le había visto otras dos veces después que murió y la gran gloria que tenía, y así no me hizo temor, antes me holgué (goce) mucho; porque siempre aparecía como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dábamela (me daba) grandísima verle. Acuérdome (recuerdo)

que me dijo la primera vez que le vi, entre otras cosas, diciéndome lo mucho que gozaba, que dichosa penitencia había sido la que había hecho, que tanto premio había alcanzado.” (V 36,20)

Pero además de San Pedro de Alcántara, también hay otros maestros franciscanos a los que consultó Santa Teresa, escritores franciscanos, cuyas enseñanzas tendrían importancia en su vida espiritual y que de algún modo influyeron en ella. Por ejemplo, la Santa nos habla del libro del franciscano Fr. Alonso de Madrid, autor del Arte para servir a Dios, escrito en Sevilla en 1521: “en este estado hacer muchos actos para determinarse a hacer mucho por Dios y despertar el amor, otros para ayudar a crecer las virtudes, conforme a lo que dice un libro llamado Arte de servir a Dios, que es muy bueno y apropiado para los que están en este estado, porque obra el entendimiento.” (V 12,2), también Teresa nos menciona otro libro del autor franciscano, Fr. Bernardino de Laredo, escrito en Sevilla en 1538 que toca la unión del alma con Dios: “Mirando libros para ver si sabría decir la oración que tenía, hallé en uno que llaman Subida del Monte, en lo que toca a unión del alma con Dios, todas las señales que yo tenía en aquel no pensar nada” (V 23, 12),

Y también leyó libro traducidos por un fraile Franciscano: “Estaba un día, víspera del Espíritu Santo; después de misa fuíme a una parte bien apartada adonde yo rezaba muchas veces, y comencé a leer en un Cartujano esta fiesta” (V 38,9) Por Cartujano se entendían vulgarmente entonces los cuatro volúmenes o partes de la Vida de Cristo, escrita en latín (Vita Christi) por el cartujo Landulfo de Sajonia, y vertidos al castellano. Su traductor, fue Fr. Ambrosio de Montesino, fue hijo de la Custodia Franciscana de Murcia.

También Santa Teresa en el Libro de Las Fundaciones, deja constancia de la ayuda que recibió de los frailes franciscanos. Aquí algunos testimonios:

Fundación de San José de Medina del Campo: “A los cuatro años, me parece era algo más, acertó a venirme a ver un fraile francisco, llamado fray Alonso Maldonado, harto siervo de Dios y con los mismos deseos del bien de las almas que yo” (F 1,7)

Fundación del monasterio del glorioso san José en la ciudad de Toledo, año de 1569. “Algunos días antes había venido a aquel lugar un fraile francisco, llamado fray Martín de la Cruz, muy santo.” (F 15, 6)

Fundación del monasterio de nuestra Señora de la Anunciación, que está en Alba de Tormes, año 1571: “un confesor que tenía, fraile de san Francisco, hombre de letras y calidad” (F 20,12)

La fundación de Villanueva de la Jara: “Mas como no deja su Majestad de favorecer a los verdaderos deseos para que se pongan en obra, ordenó que viniese a confesar con un padre francisco, que llaman fray Francisco de Torres, a quien yo conozco muy bien, y le tengo por santo, y con grande hervor de penitencia y oración” (F 28, 23)

Y no solo los frailes franciscanos estaban en el corazón de Teresa, también las hermanas franciscanas, como lo recuerda en el Libro Vida: “El día de santa Clara, yendo a comulgar, se me apareció con mucha hermosura; díjome (me dijo) que me esforzase y fuese adelante en lo comenzado, que ella me ayudaría. Yo le tomé gran devoción, y ha salido tan verdad, que un monasterio de monjas de su Orden, (V 33,13) También hace mención en el libro Camino de Perfección: “Y mientras esto hicieren, no hayan miedo caiga la religión de esta casa, con el favor de Dios; que, como decía santa Clara, grandes muros son los de la pobreza.” (C 2,8)

No le faltaron ejemplos a Santa Teresa de Jesús para acordarse de San Francisco:

“¿No es linda cosa que una pobre monja de san José pueda llegar a señorear toda la tierra y elementos? Y ¿qué mucho que los santos hiciesen de ellos lo que querían, con el favor de Dios? A san Martín el fuego y las aguas le obedecían; a san Francisco hasta las aves y los peces”

“De aquí debían venir las grandes penitencias que hicieron muchos santos...y tuvo santo Domingo y san Francisco de allegar almas para que fuese alabado” (7M 4,11)

Pedro Sergio Donoso Brant

Octubre 2018

Siglas:

V= Libro Vida

M= Libro Las Moradas

C= Libro Camino de Perfección

F= Libro de las Fundaciones

Publicado en mi página web; www.caminando-con-jesus.org sección [teresa de jesus](http://www.caminando-con-jesus.org)